

Ordenes de Religiosos que hay en Lisboa, sin ser llamados, à honrar al Padre comun de todas ellas; pues con sus libros es guia y Maestro de todos los profesores de la vida Religiosa.

Acabado el Oficio, sacaron al bendito difunto del Choro, y por consolacion del pueblo fue necesario llevarle por la Iglesia, y sacarle fuera, y entrar por la porteria, dando primero una vuelta al patio, que es muy grande, y otra por el claustro, entrando por el corredor, que de él vá entrando por la puerta de la Sacristia para el Antecho-ro, donde tenia la sepultura abierta. Por todo el espacio que caminó el entierro, apenas podia romperse, por la increíble multitud que havia concurrido: procuraban todos verle y tocarle, y besarle las manos y pies, y llevar alguna reliquia. Creció la confusion de manera, que fue necesario llamar ministros de justicia que abriessen el camino: y con muchas violencias no bastaron para que dexassen de llevarle la capa, habito y escapulario en pedazos: quedó medio desnudo, y hubo quien un solo diente que tenia se le sacó de la boca.

Llegaron agramente á la sepultura; pusieron el cuerpo pegado à ella en las andas ò atahud, para pasarle à una caja de madera con que havian de enterarle; mas fue el tropel de manera, que parecia imposible: puso de una parte Don Alonso de Noroña, primo del Marques de Villa-Real, y padre del Conde de Linares; y de la otra parte Rui de Silva, hijo de Fernan de Silva, Veedor de la Fazienda; ambos con las capas caídas del concurso de la gente, y cada uno con un puñal en la mano, para dár lugar à sepultar el cuerpo; que se hizo con grandissimo trabajo. En medió de este conflicto un Padre de la Santissima Trinidad arremetió al cuerpo del difunto; no halló cosa mas à mano, descalzóle un zapato, y metióle con prisa en el seno para asegurarle; partió contento como si llevára un te-

soro. Sepultaron al gran Fr. Luis de Granada; cuya fama no cubrirá tierra ni olvido.

El dia siguiente se le hizieron las honras, continuando el oficio y Misa solemne: volvieron todas las Religiones, cantaron las lecciones hombres graves (estilo loable de aquel Reyno): cantó una leccion el Padre Jorge Serrano, de la Compania de Jesus, persona de grande autoridad, muchas vezes Perlado, y del Consejo Supremo del Santo Oficio. Concurrió toda la nobleza del Reyno è infinito pueblo. Predicó el Padre M. Fr. Antonio de Sousa, Vicario General que havia sido de la Orden de Predicadores, y despues Obispo de Viseu, grande amigo del Padre Fr. Luis; gastó buena parte del sermon en traer cuentos que le oyera de la humildad de su nacimiento, y habló mucho de su penitencia, y que de los pepinos solo comia los extremos, que es lo mas amargo; discurrió en otras virtudes y alabanzas del Venerable difunto: à todos pareció havia andado corto; porque no llegó al gran concepto que tenian; y asi todos se hazian Predicadores.

Supose luego su muerte por todo el Orbe Christiano: sintieronla y lloraronle universalmenté todos; porque siempre muere malogrado el bueno, aunque de ochenta y quatro años; como con vida sobrada el de veinte, si su vivir es una peste del mundo, quando una grande ancianidad le beneficia.

En muchos Conventos de su Orden se le hizieron particulares honras. El insigne Colegio de San Gregorio de Valladolid honró à su alumno, que tanto le ha él honrado. En Predicadores de Valencia fueron solemnissimas: predicó el Ilustrissimo Patriarca Don Juan de Ribera, Arzobispo, varon de incomparable virtud: no pudo hazerse mayor demostracion por un amigo: mostró el amor y estima que tenia de nuestro Padre Fr. Luis; dixo grandes alabanzas; ninguna pareció encarecimiento.

Y porque aquel deposito no estuvié-

se sin la estimacion debida à tan gran hombre, y el tiempo pudiesse causar equivocacion, Francisco Duarte, Proveedor de las Armadas de su Magestad (merece esta memoria por el hecho) gran devoto y aficionado del Padre Maestro

Fr. Luis, le mandó cubrir à su costa con una hermosa piedra: grabóse en ella este Epitaphio, escogido entre muchos que se hizieron, por ser muy del intento, y decir mucho en pocas líneas.

FRATER LUDOVICUS GRANATENSIS EX PRÆDICATORUM FAMILIA,
CUIUS DOCTRINÆ MAIORA EXTANT MIRACULA
GREGORII XIII. PONT. MAX. ORACULO,
QUAM SI CÆCIS VISUM, MORTUIS VITAM A DEO IMPETRASSET.

PONTIFICIA DIGNITATE SÆPIUS RECUSATA CLARIOR,

MIRA IN DEUM PIETATE, ET IN PAUPERES MISERICORDIA,

INSIGNIUMQUE LIBRORUM,

AC CONCIONUM VARIETATE TOTO ORBE ILLUSTRATO.

ÆTATIS ANNO LXXXIV.

ULTSIPONÆ MORITUR MAGNO REIPUBLICÆ CHRISTIANÆ DESIDERIO.

PRID. KAL. JAN. ANN. M.D.LXXXIX.

En Romance dice asi.

FR. LUIS DE GRANADA, DE LA ORDEN DE LOS PREDICADORES,
POR CUYA DOCTRINA SE VEN MAYORES MILAGROS,
(ASI LO DIXO EL ORACULO DE GREGORIO XIII. PONTIFICE MAXIMO)
QUE SI HUVIERA ALCANZADO DE DIOS VISTA À CIEGOS,
VIDA À MUERTOS.

MUCHO MAS ESCLARECIDO

POR HAVER REPUDIADO MUCHAS VEZES OBISPADOS;

ILUSTRE POR SU ADMIRABLE PIEDAD CON DIOS,

Y MISERICORDIA CON LOS POBRES.

HAVIENDO ILLUSTRADO TODO EL ORBE

CON SUS INSIGNES LIBROS Y SERMONES,

À LOS OCHENTA Y QUATRO AÑOS DE SU EDAD MURIÓ EN LISBOA,

CON GRAN SENTIMIENTO DE LA REPUBLICA CHRISTIANA,

EL DIA ANTES DEL PRIMERO DE ENERO DE M.D.LXXXIX.

CAPITULO XVII.

Dos insignes revelaciones de la gloria del P. M. Fr. Luis de Granada.

HA sido estilo muy ordinario de Dios nuestro Señor, cuya liberalidad con sus amigos redunda en las demostraciones de su amor, no contentarse con premiarles en el Cielo sus servicios, introduciendoles en el gozo de su Señor, y admitiendoles à la participacion de su Deidad; mas tambien manifestando con milagros y otras maravillas la gran felicidad que gozan; y que sepan los hombres que los que con animos intrepidos se entregaron à Dios y à su servicio con grandes demostraciones, hallan en su divina bondad colmada correspondencia, con manifestaciones de la gloria que poseen, à personas de mucho espiritu y credito. Por este y para otros fines han hecho (permitiendolo así nuestro Señor) varias apariciones, testificando à sus amigos el fin feliz de sus peregrinaciones. Llenas están las Historias Eclesiasticas y Vidas de los Santos, y en particular las Coronicas de las Religiones, de apariciones ò revelaciones de la gloria de los amigos de Dios; y apenas se hallará alguno que lo haya sido de veras, de quien su Divina Magestad no haya dado testimonio en la tierra de la bienaventuranza que gozan en el Cielo. De este favor le ha alcanzado alguna parte al V. P. M. Fr. Luis de Granada, que tanto sirvió à Dios lo que le duró la vida.

Entre las personas de mas heroica santidad que ha tenido la sagrada Religion de los Padres Descalzos Carmelitas, que para tan gran gloria de Dios en nuestros dias ha renovado las glorias del Carmelo, fue el V. P. Fr. Domingo de Jesus Maria, que en el siglo se llamó Ruzola, natural de Calatayud en el Reyno de Aragon, hijo de la Congregacion de España, quinto General de la de Italia, varon de los mas célebres de santidad y milagros que ha tenido nuestro

siglo. Alcanzó de nuestro Señor por medio de su oracion (hallandose presente) la insigne victoria de Praga año de mil seiscientos y veinte, que fue seguridad del Imperio y de toda la Christianidad: volvió con parte de despojos à Roma, donde fue recibido con solemne pompa del Clero y pueblo Romano. Rehusó el Capelo que Paulo V. y su sucesor Gregorio le ofrecian. Fue dos veces con titulo de Legado de la Sede Apostolica à Alemania; y la ultima murió en Viena en el Palacio del Emperador, que le amaba y veneraba devotísimamente, año de mil y seiscientos y treinta y uno: hacense informaciones para su Canonizacion, à instancia de su Magestad Cesarea; creciendo cada dia la voz de los milagros con que se dice manifestar Dios su rara santidad.

Este gran varon fue muy afectuoso devoto del V. P. M. Fr. Luis de Granada; como lo son todos los hombres de superior espiritu: poniale nuestro Señor unos deseos de saber de la gloria de nuestro santo Maestro, no porque dudasse de ella; mas el amor no se contenta con menos que certezas: encaminando el Señor por este medio la manifestacion de la felicidad eterna de su siervo.

Residia este gran varon de Dios en el desierto de nuestra Señora del Monte Carmelo, llamado comunmente de Bolarque, no lexos de Pastrana, donde sus habitadores han renovado à nuestros ojos los antiguos yerros de Syria y la Thebayda, en aquellos siglos de oro en que florecieron los Antonios y Paulos, Hilariones y Macharios, siendo caudillos de aquellos hombres Angelicos. No es la mayor alabanza de los nuevos Anacoretas Carmelitas, aventajar à los antiguos habitadores del Carmelo; pues los aventajan en el tiempo y Capitan, siendo tanto mas gloriosos los siglos de la ley de Gracia que los de la Escrita, y gozar de la sangre de Christo derramada, y redempcion del mundo hecha, que esperarla; y tener

por

De la Vida del P. M. Fr. Luis de Granada.

por Capitan à Christo Jesus, que à Elias y à Eliseo, que si bien Santos, fueron hombres puros; ò à Jesu-Christo Dios y hombre, primer fundamento y fundador de las Religiones de la Iglesia.

Estando pues el P. Fr. Domingo de Jesus Maria en aquella soledad, recibió de nuestro Señor particulares favores, que teniendo noticia de ellos los Perlados, le mandaron por obediencia los manifestasse conjuramento para gran gloria de Dios y de sus Santos. La revelacion que toca à nuestro Venerable Fr. Luis, fue à diez y seis de Julio del año de mil y seiscientos y uno, dia de la fiesta de nuestra Señora del Carmen: son las palabras estas.

Estando yo en el Choro en oracion mental, oí una musica y melodía celestial muy suave; y aguardando à vér en qué paraba, ví que comenzó à seguirse una procesion muy concertada y copiosa de Bienaventurados y Angeles; y pasando gran numero de ellos, vino à lo ultimo de todo, como por remate, la Virgen nuestra Señora, entre quatro varones singulares siervos de Dios, de cuyo estado yo havia deseado saber, por haverles tenido particular amor quando vivian; los cuales eran el P. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo, el Padre Fr. Nicolás de Jesus Maria, primer General de nuestra Orden, el Padre Fr. Augustin de los Reyes, que murió Provincial del Andalucía, y el P. Fr. Juan Bautista, que murió Prior de Valladolid, Religiosos de nuestra Orden de Descalzos Carmelitas. Llegando pues la Virgen à emparejar donde yo estaba, nos saludamos, haziendola yo una humilde reverencia; y la Virgen en lugar de vénia y correspondencia se mostró muy benigna y afable, y me comenzó à decir ciertas advertencias para el Capitulo General que se havia de celebrar dia de la Natividad de nuestra Señora: de lo qual yo me escusé con encogimiento, suplicandola que por otra via se hiziesse; y la Virgen lo aceptó, y prometió que asistiría

Tom. I.

al dicho Capitulo con particular asistencia, y aseguró el buen suceso de él.

Hasta aqui es la revelacion. La persona à quien se hizo es tan calificada, la santidad de nuestro P. M. Fr. Luis de Granada tan conocida, que todo haze un testimonio grande de la verdad de la revelacion en la forma que se les dá credito, conforme la censura de los Doctores y Maestros de la Iglesia. Prueba que el P. Fr. Luis de Granada tiene en el Reyno de la Vida un lugar eminentísimo entre los Doctores Santos que gastaron sus vidas enseñando à los hombres el camino de la virtud: de los quales dice Daniel que resplandecerán como estrellas del Firmamento en perpetuas eternidades. Mostróse en su original esta revelacion: demás que la he visto impresa en un libro malogrado, de cuyas palabras me he valido.

Aquí pareció conveniente poner la revelacion siguiente, que refiere el Excelentísimo y Venerable Señor Don Juan de Palafox, Obispo que fue de Osma, en la nota que haze à la carta que escribió la Madre Santa Teresa de Jesus à el V. P. M. Fr. Luis de Granada, que es la catorce, que anda entre las cartas de la gloriosa Santa.

Concluye la nota el vigilantísimo Obispo y verdadero Pastor de la Iglesia, hablando del V. P. M. Fr. Luis de Granada con las siguientes palabras: De su alma se dice que se apareció à una persona de señalada virtud, con capa de gloria, sembrada de innumerables estrellas; y que le dieron à entender que eran aquellas las almas que havia llevado à la Gloria con sus santos escritos. El universal aprecio que toda la Iglesia ha hecho y haze de ellos, la devocion que les muestra, y el provecho que reciben las almas de los que exercitan su devota leccion, dá bien claramente à entender el acierto de los escritos de tan grande y universal Maestro, pues tales efectos causan.

CAPITULO XVIII.
Traslacion de los venerables huesos del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

Dice San Juan Damasceno que tienen tres patrias los Santos; donde nacen, donde mueren, donde son venerados; y de la ultima toman tal vez el nombre, como vemos en San Antonio de Padua, que los Portugueses hoy llaman justamente de Lisboa. Nuestro Padre Fr. Luis nació en Granada; prohíjole Portugal, que con la grande estimacion que de él hizo, le puede tener por suyo; y confirma este titulo la veneracion con que le ha tratado muerto: es sin duda grande el aprecio que haze el religioso Reyno de Portugal de poseer los venerables huesos de este gran Padre.

La sepultura que diximos que le dieron, fue venerada de los fieles, como de varon santo, y los Religiosos mostraron la estimacion que de él tenían en las ocasiones que despues se ofrecieron. Haviendo fallecido en Lisboa Isabél del Rosario, de la Orden Tercera de Santo Domingo, con tan gran opinion de santidad, que concurrió en su entierro tanta multitud de gente de toda calidad, que les fue forzoso à los Religiosos retirar el cuerpo de la Iglesia, y encerrarle en el Antechoro, para hazer el oficio con la solemnidad debida, y darle sepultura; esta se le señaló en el Antechoro, donde estaba el cuerpo del Venerable Fr. Luis; pareciendo à los Religiosos que honraban asaz aquella gran virtud, igualandola en el sitio del ultimo descanso con el del P. Fr. Luis.

En esta primera sepultura estuvieron los venerables huesos muchos años, hasta el de mil y seiscientos y treinta y quatro, que fueron trasladados à un magnifico y sumptuoso sepulcro, debido à aquellos despojos que fueron compañeros de una alma tan religiosa y pura.

Como dexamos escrito, en los Conventos de Portugal está el Choro de los

Religiosos en la Capilla mayor, inmediato al Altar principal. Al de Santo Domingo de Lisboa se entra por una espaciosa pieza que llaman Antechoro. Arrimado à la pared colateral que divide la Capilla mayor de este salon, dentro de él se levantó este sepulchro entre dos puertas por donde se entra à la Capilla mayor, que por la correspondencia y proporcion fueron arqueadas y de la misma materia. Está recogida toda la fabrica en un gran arco de marmol de Estremóz; la materia de todo el monumento es de finissima piedra; los pedestales, guarniciones, frontispicio de jaspes peregrinos; la obra toda magestuosa, vistosa, bien acertada y grave. En parte acomodada se entalló el mismo Epitaphio que escrivimos.

Mandó hazer este sepulcro, acudiendo à los deseos comunes, el M. R. P. Fr. Augustin de Sousa, Provincial que fue de Portugal, y Vicario General de la Provincia, siendo segunda vez Prior de este Convento. La traslacion se hizo con afectado secreto, que ni aun en el Convento se supo, por el grande concurso que se temia. Hizose el gasto de mas de mil ducados, de las limosnas que para esta obra juntó el P. Fr. Gaspar de Toledo, natural de este Reyno de Castilla. En este Antechoro se hazen ahora los Capítulos ordinarios, para que à vista de la memoria de este santo varon se alienten todos los Religiosos à seguir sus pisadas. Concorre mucha gente à visitar esta sepultura, y ningun estrangero llega à Lisboa, que vuelva sin visitarla y venerarla. De esta manera ha comenzado nuestro Señor à honrar à este gran siervo suyo; y espera la piedad christiana vér este honorífico sepulcro adornado de lamparas y culto.

Si alguno preguntare si hizo en su vida el Padre Fr. Luis milagros; ò se han visto despues de su santa muerte, remito al que tuviere paciencia para leer todo este libro, al ultimo paso de él, donde verá afirmado por un Pontífice, que ha hecho muchos, equivalentes à

resucitar muertos y dár vista à ciegos; milagros digo, no obrados en los cuerpos, mas en la parte mas principal del hombre, que es el alma. De este genero son tantos los que el Padre Fr. Luis hizo en su vida, y hará por medio de sus escritos lo que durare el mundo, quantos los hombres que leyendolos se han convertido à Dios, ò mejorado de vida. Que sean estos mas importantes milagros, quanto lo es la salud del alma à la del cuerpo, lo prueba el glorioso Doctor San Gregorio en el libro tercero de sus Dialogos, en el capítulo diez y siete. Pregunta qual es el milagro mayor, el que introduce la duda, porque parece que el primero y mayor de todos es que los muertos vuelvan à la vida, y que otra vez el alma se una al cuerpo. Y responde el Santo Pontífice estas palabras: Si atendemos à lo que vén los ojos, asi es forzoso que lo creamos; mas si poemos la consideracion en lo que no percibe el sentido, infaliblemente es mayor milagro, con la palabra de la predicacion y con el consuelo de la oracion, convertir al pecador, que resucitar al muerto. En este resucita la carne que ha de volver à morir; en aquel

resucita el alma que ha de vivir para siempre. Pongamos dos exemplos. En qual juzgas de dos varones que obró la virtud divina mayor milagro; Lazaro, à quien creemos que estaba en gracia, y el Señor le resucitó en la carne; ò à Pablo, à quien resucitó en el alma? Despues de la resurreccion de Lazaro no se habla de sus virtudes. Despues de la resurreccion de Pablo no alcanza nuestra flaqueza quantas grandezas de sus virtudes cuenta la sagrada Escritura. Desde aqui prosigue el Santo haziendo de ellas un largo alarde; y concluye asi brevemente: Veis aqui de qué modo vive el que del sepulcro de los pecados vuelve à la vida de la virtud. Luego menos es resucitar el cuerpo; sino es que acaso, despues de haver dado vida à la carne, se le dé tambien al alma, y lo que se obra por milagro exteriormente en el cuerpo, se obra por la conversion interiormente en el alma. De estos milagros que juzgó el Santo Pontífice por mayores, ha hecho tantos el V. P. M. Fr. Luis de Granada, que solo puede saberlos aquel Señor que llama por su nombre à las estrellas.